

modo de orar, es mas bien ecsámen; el tercero es mas sencillo; no es propiamente, ni un ecsámen, ni una meditacion; sin embargo, puede servirnos mucho para contraer el hábito de hacer la oracion vocal, con la atencion y devocion convenientes.

## SECCION IV.

Método abreviado para aprender á hacer con regularidad la oracion mental.

Hay en la oracion tres partes: la preparacion, el cuerpo de la oracion y la conclusion.

*Primera parte de la oracion: la preparacion.*—La preparacion encierra tres actos. Es menester: 1.º ponerse en la presencia de Dios por un acto de fé, creyendo firmemente que Dios está presente en todas partes; que está en el lugar en que nos hallamos y en nuestro corazon; lo que debe inclinarnos á adorarle y á estar con respeto delante de su Magestad.

2.º Debemos reconocernos indignos de parecer delante de Dios, á causa de nuestros pecados; pedirle perdon de ellos por un acto de contricion; unirnos á Jesucristo para com-

ciones de nuestra alma y de nuestros sentidos, ecsaminando cómo hemos infringido aquellos, cómo hemos pecado por aquellos, y cómo, en fin, hemos abusado de los otros. Nos detene-

oracion; es necesario detenerse en ella mucho tiempo.

3.º Cuando una dulce serenidad se apo-

parecer delante de su Padre, y pedirle en su nombre.

3.º Debemos reconocer, que por nosotros mismos somos incapaces de hacer oracion, y pedir las luces del Espíritu Santo para hacerla bien.

*Segunda parte. Cuerpo de la oracion.*—El cuerpo de la oracion se divide en tres puntos. En el primero, es necesario considerar el motivo de la oracion en Dios ó en la persona de Nuestro Señor, atendiendo á lo que él ha dicho, hecho ó pensado sobre este asunto; y ofrecerle despues nuestros deberes por actos de adoracion, de alabanza, de amor y de agradecimiento, á los que se juntan algunas veces actos de admiracion, de alegría y de compasion.

En el segundo punto del cuerpo de la oracion, es menester considerar sobre el asunto que se ha escogido, lo que se debe hacer ó evitar para nuestra propia santificacion, y ejercitarse en hacerlo ó evitarlo, por los motivos mas poderosos. Despues, debe uno reflexionar sobre sí mismo, para ver si ha sido fiel en lo pasado; humillarse y producir un acto de contricion, si se ha faltado; por último, es preciso pedir á Dios con instancia, por los mé-

modo de orar, es mas bien ecsámen; el tercero es mas sencillo; no es propiamente, ni un ecsámen, ni una meditacion; sin embargo, se hace para contraer el hábi-

ritos de Nuestro Señor y la intercesion de la Santísima Virgen y de los santos, la gracia para conducirse mejor en lo sucesivo.

En el tercer punto del cuerpo de la oracion, con el objeto de cooperar á la gracia que se acaba de pedir á Dios, es necesario tomar buenas resoluciones conforme al asunto que se ha escogido y á nuestras propias necesidades. Las resoluciones deben ser, no solo generales, sino tambien particulares para el tiempo y las ocasiones presentes; deben ser eficaces, é inclinarnos á poner los medios y á vencer los obstáculos. Es menester, en fin, que estén acompañadas de desconfianza de nosotros mismos y de confianza en Dios.

*Tercera parte de la oracion. La conclusion.*—La conclusion de la oracion comprende tres cosas: 1.<sup>a</sup> Es necesario dar gracias á Dios por los bienes que nos ha hecho en la oracion. 2.<sup>a</sup> Pedirle perdon de las faltas que hemos cometido en ella. 3.<sup>a</sup> Rogarle que bendiga nuestras resoluciones, nuestra vida y nuestra muerte.

Se hace en seguida el ramillete espiritual, que no es otra cosa sino la eleccion de algunos buenos pensamientos ó santos afectos que mas nos han conmovido en la oracion, para

oracion; es necesario detenerse en ella mucho tiempo.

3.<sup>o</sup> Cuando una dulce serenidad se apo-

recordarlos de cuando en cuando durante todo el dia.

Se concluye, poniendo las resoluciones y el fruto de la oracion, bajo la proteccion de la Santísima Virgen, y con esta intencion, se recita el *Sub tuum presidium*.

El método que acabamos de indicar, puede reducirse á estas pocas palabras que le encierran todo entero:

*Preparacion.*—1.<sup>o</sup> Presencia de Dios. 2.<sup>o</sup> Acto de contricion. 3.<sup>o</sup> Invocacion del Espíritu Santo.

*Cuerpo de la oracion.*—1.<sup>o</sup> Consideracion. 2.<sup>o</sup> Afectos y peticiones. 3.<sup>o</sup> Volver sobre sí mismo, es decir, reflexion sobre lo pasado, ecsámen de lo presente y resoluciones para el porvenir.

*Conclusion.*—1.<sup>o</sup> Accion de gracias. 2.<sup>o</sup> Arrepentimiento. 3.<sup>o</sup> Oracion á Nuestro Señor y á su santa voluntad. 4.<sup>o</sup> Eleccion de un buen pensamiento.

modo de orar, es mas bien ecsánen; el tercero es mas sencillo; no es propiamente, ni un ecsánen, ni una meditacion; sin embargo, para contraer el hábi-

## SECCION V.

Algunos consejos de los maestros de la vida espiritual, para hacer oracion de una manera útil.

1.º Considerad con atencion lo que puede escitar la voluntad de un modo poderoso, pues dice Rodriguez: si no se penetra uno bien de la importancia de la virtud, del bien espiritual que tiene á los ojos, de la necesidad que hay de adquirirle, no se podrá pedir con el empeño y el fervor necesarios; y ordinariamente, de este defecto nacen la tibieza y la especie de ociosidad á que tantas personas succumben durante la oracion. Sin embargo, es menester tambien guardarse de pasar todo el tiempo en razonamientos y reflexiones; no debe uno detenerse en esto, mas de lo muy necesario para escitar el corazon y conmover la voluntad.

2.º Hacer obrar la voluntad, dilatando nuestro corazon en el de Dios, adorándole, manifestándole confianza y amor, pidiéndole con un afecto filial los bienes espirituales que se necesitan, y suplicándole cure las enfermedades que hemos percibido en nuestra alma: esta es la parte mas importante de la

oracion; es necesario detenerse en ella mucho tiempo.

3.º Cuando una dulce serenidad se apodera del alma y fija sus potencias en una especie de inmovilidad, es menester no interrumpir este reposo, santo por su propia accion. Dios no ecsige otra cosa, de las que pone en esta disposicion, sino que estén atentas á las inspiraciones del Espíritu Santo. Muchos faltan en este punto, dice el padre Surin, porque temiendo la ociosidad, hacen muchos movimientos que causan la turbacion del alma, les impiden gozar de Dios y recibir las operaciones de la gracia.

No pretendemos nosotros escluir la accion que no turba el reposo en que Dios pone al alma, continúa el mismo padre, sino solamente la que es incompatible con la dulzura de este reposo. Tan luego como el alma perciba que su accion y sus esfuerzos le embrazan en lugar de ayudarle, debe hacerlos cesar, no obrando sino lo que es necesario para cooperar á la gracia. Esta cooperacion consiste muy á menudo, solo en gozar de Dios en paz, y es engañarse mucho, tomar esta disposicion por un estravío ú ociosidad.

¿No habeis visto, dice con este motivo San

fructuatis. ¡Oh! que grande es Dios, y que pobre y miserable nada soy yo!

Mantened en vuestro interior un profundo silencio, y no permitáis de ningun modo á

Crisóstomo, lo que hace un cordero que quiere mamar? Comienza por volverse de un lado y otro; toma y suelta varias veces, ya una teta, ya otra; mas en cuanto siente que la leche empieza á venir, se detiene al instante, y no hace ya mas que recibirla y gustarla á grandes tragos. Lo mismo sucede en la oracion; mientras no cae el rocío del cielo, se vuelve uno de un lado y de otro por los actos; pero tan luego como se comienza á sentir, es preciso detenerse y no pensar ya sino en recibirle en el fondo de nuestro corazon, y gozar tranquilamente de las dulzuras con que nos colma.

4.º No vengais jamás á la oracion, dice el padre Guílloré, con un espíritu que corre á los placeres; esto es muy sensual é interesado; llegad á ella únicamente para agradar á Dios, sin pensar nunca en satisfaceros vosotros mismos. Una alma recta, al ir á la oracion, no quiere que se trate allí de ella, sino que Dios sea satisfecho y glorificado en la destruccion de sí misma. Sucede tambien, que mientras menos contenta está, mas se regocija; porque concibe que cuanto mas privada de contento está, tanto mas aumenta el agrado de Dios; como si la privacion de sus

manifestándole conianza y amor, pareciera con un afecto filial los bienes espirituales que se necesitan, y suplicándole cure las enfermedades que hemos percibido en nuestra alma: esta es la parte mas importante de la

bienes hiciese volver estos á su origen, que es Dios, á quien solo se deben.

5.º Continúa siempre el mismo padre: no es malo, cuando el atractivo de la gracia no llama por otra parte, acostumbraros á hacer vuestra oracion por vía de ecsámen, es decir, estar en ella con mucha vigilancia sobre vuestras acciones y sobre todos los movimientos de vuestro corazon, para ver cómo se hacen todas las cosas y cómo deben hacerse; porque de este modo, caminando delante de Dios, como delante de nuestro juez, le encontraréis despues mucho mas favorable. Por no proceder así, permanecen las almas ordinariamente en una deplorable ignorancia de sí mismas, y en una fuerza y vivacidad tan grande de todas sus pasiones, despues de largos años de oracion, como estaban al principio.

6.º No os fijéis nunca con escrúpulo sobre los asuntos que hayais preparado, ni en todos vuestros métodos, sino dejaos llevar de los atractivos de la gracia, segun vayan haciendo efecto en vuestra alma; pues de otra suerte seria resistir al Espíritu Santo para ateneros á vuestra industria. Obedeced, pues, á la dulzura de sus operaciones, y no penséis en perder tiempo, aunque aquellas no digan tan-

si dijerais: ¡oh! que grande es Dios, y que pobre y miserable nada soy yo!

Mantened en vuestro interior un profundo silencio, y no permitáis de ningun modo á

tas cosas distintas y ordenadas como son los puntos de vuestra meditacion. Pero dicen mas, de una manera eminente, y dejan en el alma efectos muy diversos; y además, no hay mayor gloria para ella, que saber seguir el atractivo de Dios. No seréis entonces esclavo de vuestros puntos y de vuestros métodos en la oracion, y seguiréis con una grande libertad todas las impresiones del Espíritu Santo.

Cuando todos los preparativos que hayais hecho nada produzcan sobre vuestro corazon, y la gracia no haga en él ningun efecto particular, tened siempre algunas materias de reserva mas conformes al gusto de vuestra alma, que le sirvan como de un refugio en este tiempo de desolacion; le haréis, en parte para aligerar vuestro trabajo, y en parte para no perder un tiempo tan precioso, porque sin esto tendréis un trabajo muy ingrato y estéril, así como un vacío estremamente inútil.

7.º Si todas estas materias de reserva y de refugio nada hacen en vuestra alma, ni tampoco las que habiais preparado, he aquí el consejo que tengo que daros, para estar siempre con algun fruto en la oracion. No sabiendo que hacer entre todos vuestros asuntos y disgustos, nunca dejéis de dar á vuestra alma

manifestándole conianza y amor, presentándole con un afecto filial los bienes espirituales que se necesitan, y suplicándole cure las enfermedades que hemos percibido en nuestra alma: esta es la parte mas importante de la

se juntan invisiblemente para tentarnos y distraernos de la oracion.

El demonio, dice el abate Nil, sufre con

una de las cuatro posiciones que voy á señalar, ó todas cuatro sucesivamente, segun las necesitéis, á saber: de adoracion y respeto, de anonadamiento, de silencio y de abandono; esta será para vosotros una ocupacion amplia y fecunda, y que no os será menos útil que digna de Dios.

Dad, pues, interiormente á vuestra alma, una postura de adoracion muy profunda; y á fin de sosteneros en ella, mirad á Dios como el autor de vuestro ser, á quien rendís este reconocimiento y homenaje, confesando que él solo es, y merece serlo, y que todo cuanto existe no es sino un ligero destello, desprendido de él como de su principio.

Anonadaos profundamente, y buscad la nada en lo íntimo de vuestra sustancia, por un secreto recogimiento; permaneced en este sentimiento, perdido todo á vuestros propios ojos; y para animar á vuestra alma, dirigid la vista á la grandeza de Dios, delante del cual todo es nada, y que reconocerias con gusto para vuestra propia destruccion, como si dijerais: ¡Oh! ¡qué grande es Dios, y qué pobre y miserable nada soy yo!

Mantened en vuestro interior un profundo silencio, y no permitáis de ningun modo á

tas cosas distintas y ordenadas como son los puntos de vuestra meditacion. Pero dicen mas, de una manera eminente, y dejan en el

vuestro corazon y á vuestras potencias que hagan ruido para ninguna operacion; lo que debe obligaros á esto, es la vista de la alta Magestad de un Dios, en cuya presencia estais; porque ¿qué puede decir un gusanillo de la tierra delante de una Magestad tan elevada? Pensaréis que no se puede tener lenguaje mas digno de Dios, que un respetuoso silencio, tanto á causa de vuestra bajeza, cuanto á causa de la elevacion del objeto que tenéis delante.

Por último, abandonaos á que os conduzca Dios, á todas las pruebas y á todos los estados imaginables. Lo conseguiréis por la vista y por la consideracion del grande y supremo dominio de Dios, bajo el cual toda criatura debe estar ciegamente sometida, y recibir su destruccion cuando y como le agrada.

Estas son las cuatro ocupaciones que yo quisiera que os fuesen familiares al tiempo de la oracion, y con las cuales todo irá siempre bien, cualquiera que sea vuestra disposicion, ó de disgusto por los asuntos preparados, ó desamparo del lado de la gracia.

se juntan invisiblemente para tentarnos y distraernos de la oracion.

El demonio, dice el abate Nil, sufre con

## SECCION IV.

De las distracciones que se padecen durante la oracion.—Que no debe uno asustarse ni afligirse por ellas cuando no son voluntarias.

No hay nada mas comun que encontrar personas tristes, afligidas, desanimadas tambien, por las distracciones que padecen durante el tiempo precioso que consagran al santo ejercicio de la oracion. Ecsaminarémos cuál es el origen ordinario de estas deplorables divagaciones del espíritu; y daremos despues á las que las padecen, algunos consuelos y consejos.

Las distracciones, dice Rodriguez con todos los maestros de la vida espiritual, pueden venir de tres causas principales: de la negligencia, de la malicia del demonio, y de la debilidad natural del hombre.

1.º De la negligencia. Cuando por dias enteros nos dejamos voluntariamente disipar por una multitud de ocupaciones ó pensamientos inútiles; no velando, ni sobre nuestro corazon ni sobre nuestros sentidos, es en vano preguntar de dónde nos vienen las distraccio-

tas cosas distintas y ordenadas como son los puntos de vuestra meditacion. Pero dicen mas, de una manera eminente, y dejan en el

nes durante la oracion, y la pena que tenemos al entregarnos á ella; porque es cierto que las imágenes de los diversos objetos que han hecho impresion sobre nuestro espíritu y sobre nuestro corazon, no dejan de inquietarnos, sitiándonos durante el tiempo que queremos consagrar á este ejercicio; este es el castigo de nuestra negligencia é infidelidad.

2.º De la malicia del demonio. Como este cruel enemigo, dice San Basilio, ve que la oracion es el medio por el cual Dios nos colma de bienes, trata por toda clase de caminos de distraernos de este ejercicio, suscitando mil dificultades, á fin de que habiéndonos privado de este socorro, pueda despues hallar un acceso mas fácil á nuestra alma. Hace contra nosotros lo que hizo Holofernes contra la ciudad de Betulia, cuando para apoderarse de ella con mas facilidad, rompió el acueducto que conducia el agua á la poblacion: la oracion es el acueducto, el canal por donde nuestra alma recibe las aguas de la gracia, y el demonio reúne todos sus esfuerzos para romperle. Cuando al toque de la campana se juntan los fieles y los religiosos, visiblemente para hacer oracion á Dios y alabarle, dice San Juan Clímaco, nuestros enemigos

se juntan invisiblemente para tentarnos y distraernos de la oracion.

El demonio, dice el abate Nil, sufre con mucha paciencia las otras buenas obras, tales como el ayuno, la disciplina, el cilicio; pero no puede sufrir que estemos un momento en oracion; hace todos sus esfuerzos para ponernos obstáculos y turbarnos. De aquí proviene que tan luego como empezamos á entregarnos á este santo ejercicio, vienen mil distracciones á turbarnos, y por lo comun nos vemos mas tentados entonces que en ningun otro tiempo; los malos pensamientos vienen en tropel á la carga, como si no nos pudiéramos sino para ser tentados; se presentan á nosotros unas imágenes tan raras y estravagantes, que parece que han sido espresamente preparadas para aquel momento.

Santo Tomás y otros muchos graves doctores, dicen, que á causa de esta persecucion, dirigida por el espíritu de las tinieblas contra los que hacen oracion, la Iglesia, dirigida por el Espíritu Santo, ha ordenado comenzar todas las horas canónicas por este versículo: *Dios mio, venid á mi ayuda; Señor, apresuraos á socorrerme.* Palabras por las cuales

permite fijarse en ningun asunto particular, no hacen mas que correr y saltar en algun modo de un punto á otro, sin que haya nada que les ocupe de una manera fija, eficaz, ni

imploramos los auxilios de Dios contra las tentaciones y emboscadas de nuestro enemigo.

3.º De la debilidad natural del hombre; porque el pecado ha hecho á éste tan débil y miserable, nuestra imaginacion en particular se resiente tanto de la corrupcion de nuestra naturaleza, que no podriamos estar un momento en oracion, sin sentirnos arrastrados continuamente hácia las cosas materiales que impresionan nuestros sentidos.

Cuando nuestras distracciones tienen por principio la disipacion, el descuido en velar durante el dia sobre nuestros sentidos y nuestro corazon, son voluntarias en su origen y se nos pueden imputar; mas cuando provienen de la malicia del demonio, ó de nuestra debilidad natural, en cuanto nos affligimos por ellas, nos humillamos y las combatimos, ya no se nos pueden imputar; al contrario, son meritorias, porque cada acto de humildad que practicamos en esta ocasion, cada esfuerzo que hacemos para dirigir nuestros pensamientos á Dios, y sacudir las distracciones que nos importunan, es un acto de fidelidad de que Dios es testigo, una preferencia que le damos sobre los objetos exteriores que procuran robarle nuestros pensamientos y afectos, una

rompene. Cuando al toque de la campana se juntan los fieles y los religiosos, visiblemente para hacer oracion á Dios y alabarle, dice San Juan Clímaco, nuestros enemigos

victoria que ganamos sobre el demonio, victoria que queda escrita en el cielo.

Dios, en este caso, dice Rodriguez, no se ofende de nuestras distracciones; se compadece de ellas, *así como un padre tiene piedad de sus hijos, él la tiene de los que le temen, porque sabe de qué barro los ha formado*; conoce nuestra flaqueza y debilidad. Como un padre que tiene un hijo demente, se compadece de él, cuando le ve decir estravagancias repentinamente en medio de sus discursos, así nuestro Padre celestial se apiada de nosotros, cuando al tratar con él, nuestra debilidad natural ó las tentaciones del enemigo nos hacen incurrir en estravíos de mil pensamientos vanos y ridículos. Nuestra oracion no es por eso menos meritoria á sus ojos; al contrario, lo que sufrimos por su amor la hace mas agradable y le da mas mérito á sus ojos, que si hubiéramos tenido mucho fervor sensible y consuelo. Así como el alimento que toma un enfermo, no deja de alimentarle y fortificarle, aunque le tome con pena, con disgusto, y no perciba entonces el bien que recibe, del mismo modo la oracion no deja de nutrir al alma y darle nuevas fuerzas para el servicio de Dios, aunque se encuen-

permite fijarse en ningun asunto particular, no hacen mas que correr y saltar en algun modo de un punto á otro, sin que haya nada que les ocupe de una manera fija, eficaz, ni

tren en ella obstáculos, dificultades y sequedad al tiempo de hacerla, y que no se sienta por ninguna parte su utilidad.

Es, pues, un grande error, dice Rodriguez, abandonar la oracion á causa de los pensamientos y tentaciones que al hacerla nos importunan; solamente se necesita guardarse de caer en la tibieza y relajacion, so pretexto de debilidad natural, y no dejar al espíritu tomar vuelo y divagar la imaginacion. Es menester, como Abraham, tener cuidado de espantar á los pájaros que bajan sobre las víctimas del sacrificio, es decir, aplicarse á apartar todos los pensamientos que interrumpen la oracion. Con tal que uno haga lo que está en su poder, no hay ningun motivo de inquietarse.

## SECCION VII.

Del vacío é insensibilidad que se sienten algunas veces, durante el ejercicio de la oracion.

Nada hay mas comun en la oracion que esta clase de penas, dice el padre Guílloré; nada cuya naturaleza se comprenda menos, y cuyo buen uso sea mas raro. Ecsamina-

rompen. Cuando al toque de la campana se juntan los fieles y los religiosos, visiblemente para hacer oracion á Dios y alabarle, dice San Juan Clímaco, nuestros enemigos

Este vacío establece en el alma la pureza mas perfecta, el desprendimiento mas completo, y la conduce á la consumacion de su feli-

remos con este padre: 1.º la causa criminal de estas penas; 2.º su causa santificante; 3.º su escelencia; 4.º la conducta que se debe observar cuando se padecen.

1.º *De la causa criminal del vacío, y de la insensibilidad en la oracion.*—Es necesario no maravillarse de ver tantas personas que se quejan de estar en la oracion vacías de buenos pensamientos, porque su costumbre es entregarse á ella sin ningun asunto preparado, y encuentran justamente lo que llevan, un vacío y un suelo ingrato; este es el castigo de su negligencia. Otras no dejan de llevar siempre á la oracion algun asunto preparado; pero quisieran que al presentarse, todo saliera á medida de su deseo; desearian llegar al objeto que se proponen, sin trabajo ni pena. No obstante, Dios quiere que á la preparacion de la materia, se junte la del espíritu y de la consideracion. El vacío de estas almas, es el castigo de su tibieza y timidez. Otras, en fin, no carecen ni de prevision ni aplicacion; pero por una ligereza de espíritu que no les permite fijarse en ningun asunto particular, no hacen mas que correr y saltar en algun modo de un punto á otro, sin que haya nada que les ocupe de una manera fija, eficaz, ni

tren en ella obstáculos, dificultades y sequedad al tiempo de hacerla, y que no se sienta por ninguna parte su utilidad.

que las satisfaga. Este vacío es el castigo de su inconstancia.

En cuanto á la insensibilidad, proviene frecuentemente: 1.º de la falta de mortificación de los sentidos, á los que no se sabe rehusar nada de las dulzuras y satisfacciones naturales que escigen; 2.º de los afectos culpables á que hemos dado entrada en nuestro corazon, que le dividen, le encadenan, le corrompen y le hacen insensible á las dulzuras celestiales; 3.º si está uno escento de los dos defectos precedentes, acaso se llevará á la oracion un deseo ardiente de sentir y gustar á Dios. Pues bien, Dios se rehusa á los que quieren gustarle con un ardor demasiado sensual. Además, los esfuerzos naturales que se hacen para llegar al objeto propuesto, desecan y endurecen el alma, lejos de atraerle consuelos.

Para destruir la causa criminal del vacío é insensibilidad en la oracion, es, pues, necesario, preparar cuidadosamente un asunto, aplicarse á él con celo y perseverancia, mortificar con empeño los sentidos, mantener el corazon escento de todo afecto terreno, y estar alerta contra una sed demasiado ardiente de las dulzuras y consuelos espirituales.

Este vacío establece en el alma la pureza mas perfecta, el desprendimiento mas completo, y la conduce á la consumacion de su felicidad.

2.º *La causa santificante del vacío é insensibilidad que se padece en la oracion.*

—Muchas veces el alma mas fiel y mas atenta á evitar los defectos que acabamos de señalar, siente, sin embargo, el mismo vacío y la misma insensibilidad que pesan con justicia sobre el alma infiel. Pues, dice el P. Guillo-ré, á quien vamos siguiendo en este artículo, esta conducta de Dios para con el alma fiel, está llena de misericordia y de ternura; pues por este medio quiere purificarla y elevarla al grado mas alto de perfeccion. 1.º Por este vacío, castiga y destruye en ella una hambre desarreglada, que lleva á la oracion, de las cosas espirituales; destruye un deseo inmoderado de humano saber, de conocer y penetrar en las cosas de Dios y en los ocultos caminos de la oracion; se vela, por decirlo así, á sus ojos; la deja en una pobreza extrema, y de este modo templá su fuego, la enseña á buscarle con mas apacibilidad, con mas rectitud y perseverancia. 2.º Dios deja á dicha alma en el vacío é insensibilidad, para castigarla y moderar su avidez y sensualidad, en desearle y en solicitar y gustar los consuelos sensibles; le enseña á buscarle á él solo y no á sus dones; á buscarle en las tinieblas lo